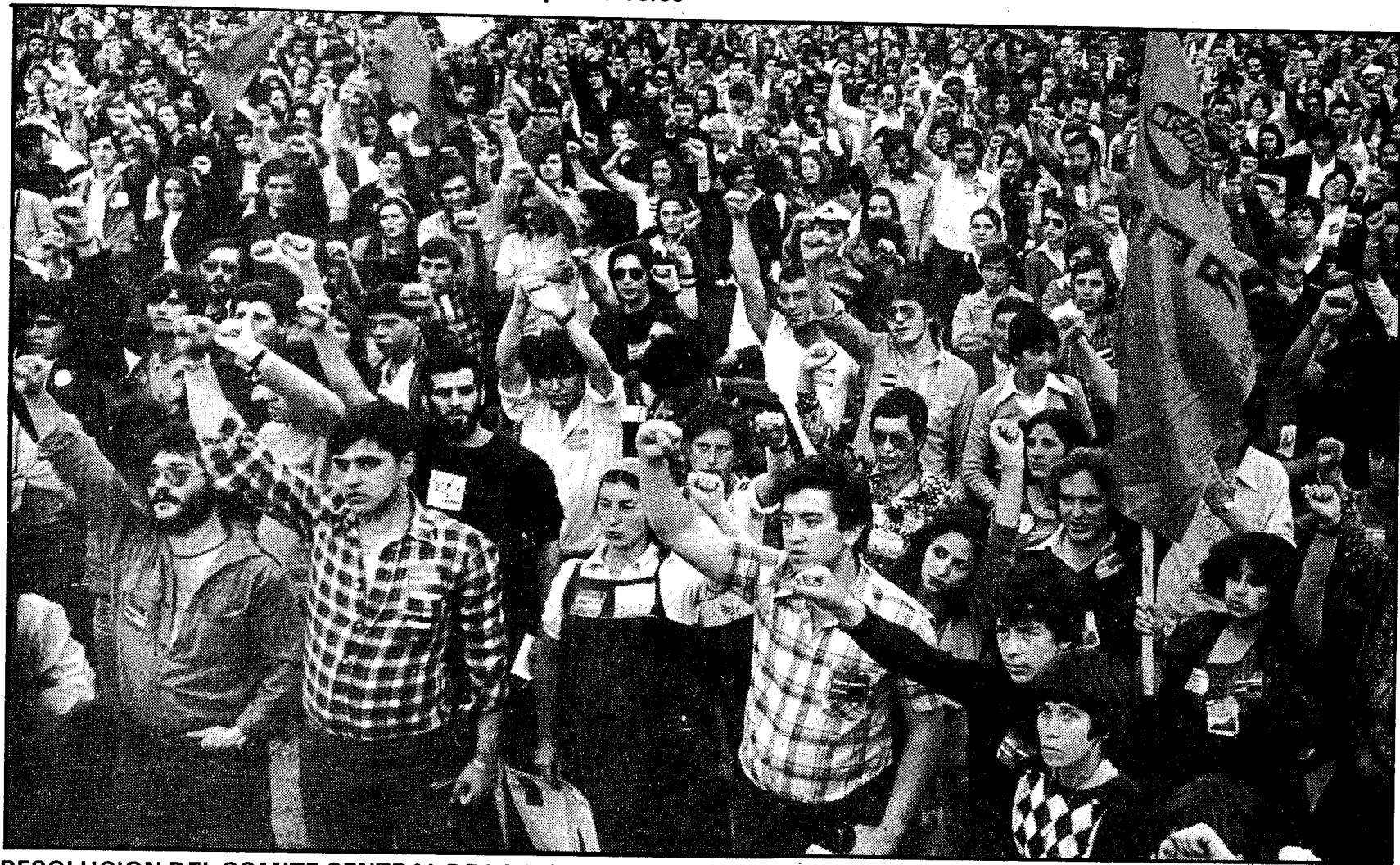


Los días 27 y 28 de Noviembre el Comité Central de la LCR discutió sobre la nueva situación política creada a partir del triunfo del PSOE en las elecciones generales y sobre las tareas de los revolucionarios. El resultado fue el documento que reproducimos a continuación, cuya línea general fue aprobada por una amplísima mayoría. Como puede verse

se trata de un texto de carácter general, pues el CC consideró que para un análisis y unas conclusiones más precisas era necesario esperar a conocer el discurso de investidura de Felipe González, así como las primeras medidas del gobierno socialista y las reacciones que despiertan.



RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DE LA L.C.R. EN VISPERAS DE LA FORMACION DEL PRIMER GOBIERNO SOCIALISTA

La nueva situación política y la izquierda revolucionaria

1. El significado del triunfo del PSOE

El factor fundamental que explica la gran victoria electoral del PSOE es la **voluntad de cambio** de amplísimos sectores de la población, que han considerado que votar a este partido era la mejor manera de echar a la derecha del gobierno.

La gran mayoría de los diez millones de votantes del PSOE han apoyado el cambio que prometía este partido, que se ha expresado en un programa extraordinariamente **moderado**. No creen que sea posible más de lo que promete Felipe González, al menos para empezar. Este posibilismo es el resultado de cinco años de retroceso, división y derrotas del movimiento obrero, pero es también un estado de ánimo que puede ser modificado sobre la base de ir adquiriendo confianza en las propias fuerzas en el curso de los próximos combates.

La legitimidad democrática de estos diez millones de votos y la holgada mayoría absoluta en el Parlamento y en el Senado, van a constituir la **fuerza** del gobierno del PSOE. Su **talón de Aquiles** lo constituirá su política de consenso con las instituciones no parlamentarias del Estado, con el aparato de Estado heredado de la dictadura: las FAS, la policía, el aparato administrativo y judicial. Esos son apoyos fundamentales de la derecha, la reacción y el golpismo.

2. La situación de la burguesía y sus proyectos

La burguesía sale de estas elecciones con una importante derro-

ta política. Está fuera del gobierno central por primera vez en más de cuarenta años. No controla la mayoría de los grandes ayuntamientos. Sólo los gobiernos nacionales de Catalunya y Euskadi, en manos respectivamente de CiU y PNV, y el gobierno de Galicia controlado por AP, contradicen esta barrida de la derecha de los órganos de gobierno.

Esta mala situación de la burguesía no debe confundirse con una falta de **capacidad de reacción y de contraofensiva** o con una subestimación de sus posibilidades. Su poder económico permanece intacto. Se ha producido una reorganización política de la burguesía centralista que ha conducido a la actual hegemonía de AP, que cuenta con un grupo parlamentario muy fuerte y un programa reaccionario en el que ha recogido las reivindicaciones fundamentales de la patronal, la banca, las FAS y la jerarquía eclesiástica. Existen, además, poderosas organizaciones patronales, como la CEOE, rodadas en la lucha social y política y con algunos destacamentos de choque, capaces de movilizar a sectores de masas, como la CECE. Esta movilización se puede ampliar con colectivos

como el Consejo General de Médicos y en algunos aspectos, como la enseñanza privada, la "protección a la familia" y el aborto, puede contar con la ayuda activa de la Iglesia.

Como consecuencia de la legitimidad popular con que el PSOE inicia su mandato es probable que la contraofensiva de la derecha presente dos fases relativamente diferenciadas. En una **primera fase**, que ha empezado ya, la táctica dominante consistirá en aprovechar las propuestas de concertación del gobierno PSOE para plantear sus propias exigencias, tratando de obtener una serie de concesiones que establezcan un **cercos** a las posibles medidas del PSOE. Sin embargo, en una **segunda fase**, asistiremos a la transformación, desigual pero progresiva, del cerco en **hostigamiento y posterior movilización** contra el gobierno socialista. Aunque no se tratará de dos fases nítidamente separadas, ni vamos a conocer una actitud totalmente homogénea del conjunto de la derecha. Van a existir diferencias entre las organizaciones sociales y políticas, entre las distintas organizaciones políticas y entre todas éstas y las alternativas extraparlamentarias que seguirán operando en el interior de las FAS.

El objetivo final de esta contraofensiva de la derecha va a ser **recuperar el gobierno** en sus manos, porque está convencida de que el PSOE aunque realizará importantes concesiones, es un instrumento totalmente inadecuado para estabilizar el régimen y para desarrollar los ataques en profundidad contra el movimiento de masas que la burguesía cree necesarios.

El freno a la contraofensiva de la burguesía, la derecha y la reacción sólo puede ser la organización y la movilización de masas. Pero éste es el camino que el PSOE no quiere tomar. El fondo de su política consiste en la voluntad de **adecuar las reformas posibles a la concertación** con el capitalismo, el aparato de Estado y el imperialismo. Sin embargo, la gravedad de los problemas económicos, políticos, sociales, militares e internacionales, **limitan extraordinariamente el margen de maniobra** entre las exigencias de la derecha y las esperanzas de cambio presentes en amplísimos sectores de la población; ceder al cerco de la derecha compromete incluso la realización del propio y moderado programa del PSOE, con el riesgo de debilitar rápidamente el apoyo popular que le ha llevado al gobierno.

3. Las contradicciones del nuevo gobierno

La política del PSOE va a consistir en buscar las medidas que permitan retrasar el estallido de esta contradicción. Y un primer objetivo debe consistir en **llegar a**

las elecciones municipales y autonómicas sin un desgaste importante, a fin de consolidar su victoria electoral. Por eso es previsible que intente aplazar para después de las mismas, tanto las medidas más impopulares de cara a los trabajadores (en particular en el terreno de la austeridad), como aquellas en que la derecha ha anunciado ya su dureza en la confrontación.

4. La situación del movimiento de masas y sus perspectivas

Como consecuencia de la victoria electoral sobre la derecha es previsible que el movimiento de masas se sienta estimulado a presentar sus reivindicaciones y ha aparecido la **esperanza de conseguir una serie de reivindicaciones parciales**. Esta actitud se acompañará de una **confianza en el gobierno** y, en una primera fase, incluso de espera de las medidas que pueda tomar.

Sin embargo, pese a las mejores condiciones para el desarrollo del movimiento de masas, **no será fácil el paso a movilizaciones importantes**. Existe el peso del reflujo anterior, las organizaciones populares están debilitadas y divididas y los partidos y sindicatos mayoritarios no van a empujar en esa dirección. Las diversas corrientes que forman parte de la **izquierda que lucha** (nacionalistas revolucionarios, sectores críticos del PCE, MC, LCR, colectivos diversos, etc.), siguen siendo el **factor decisivo para impulsar iniciativas de acción**, pero han salido de las elecciones con una pérdida de credibilidad y para recuperarla va a ser necesario hacer el aprendizaje de la nueva situación y demostrar en la práctica la capacidad de movilización.

No es probable que se produzca una evolución lineal de la situación del movimiento. Posiblemente se van a **combinar**: situaciones de expectativa o formas de lucha elementales, con luchas duras y radicales; temas en los cuales existan más dificultades (por ejemplo el desbordamiento de un pacto social suscrito por los partidos y sindicatos mayoritarios), con otros en los que sea más fácil organizar la movilización (por ejemplo, la resistencia frente a reestructuraciones, despidos, etc.). En general, los **ritmos** de la movilización van a depender de una combinación de factores que impide hacer una previsión precisa: el momento en que la derecha inicie el hostigamiento y la movilización, el margen de maniobra del PSOE para retrasar ciertas medidas impopulares o satisfacer ciertas promesas, la imaginación y la inteligencia táctica de la propia vanguardia, etc. Sólo un contacto estrecho con el movimiento va a permitir detectar con suficiente antelación la posibilidad de iniciativas de movilización más ambiciosas.

En todo caso se puede afirmar que la movilización de nuevos y más amplios sectores de masas —que es la posibilidad nueva que abre la victoria electoral contra la derecha— se **iniciará a través de reivindicaciones elementales**, para empezar a materializar el cambio, y que sólo en base a la experiencia y a ir adquiriendo confianza en las propias fuerzas se planteará ir más allá.

En definitiva, el movimiento obrero puede apoyarse en una



gran victoria electoral, pero cuenta con una fuerte debilidad en la organización, la unidad, la capacidad de movilización y la definición de los objetivos necesarios. Esta situación puede empezar a superarse, pero no es fácil que lo haga con ritmos rápidos. Esto, combinado con las contradicciones que creará la gestión gubernamental del PSOE y con una derecha dispuesta a una fuerte contraofensiva, va a abrir un período de profunda inestabilidad.

Al movimiento de masas se le plantea una necesidad imperiosa: **recomponer su organización y su capacidad de movilización, para ser capaz de conquistar sus reivindicaciones más urgentes y de resistir a la contraofensiva de la derecha.**

Los revolucionarios debemos apoyarnos en la voluntad de cambio y en la esperanza de conquistar un conjunto de reivindicaciones elementales para impulsar la movilización de masas, que va a ser la única garantía de conquistas reales. Nada nos puede ahorrar ni el análisis de la situación concreta que se abrirá, ni el aprendizaje político en la nueva situación, pero consideramos que los siguientes criterios generales pueden ser una ayuda para ellos.

5. Impulsar la movilización por las reivindicaciones urgentes

Para impulsar la movilización de sectores de masas es importante desarrollar una agitación intensa sobre aquellas reivindicaciones urgentes que sectores importantes del movimiento consideren necesarias y que, por tanto, pueden ser la base de iniciativas de acción en las que **participen tanto los sectores radicales que desconfían ya de la política del PSOE, como amplios sectores de masas que confían en el gobierno socialista.**

Estas movilizaciones tienen mejores condiciones después de las elecciones. Pero el hecho de que necesiten incorporar a sectores nuevos y que vayan a desarrollarse bajo el gobierno del PSOE, determina que las reivindicaciones por las que van a producirse no pueden ser exactamente las mismas que sirvieron de base a la agitación y a la propaganda de la izquierda radical en el período de la contrarreforma. No hay duda que algunas reivindicaciones que sirvieron de base de movilización en el pasado, van a seguir siéndolo ahora (por ejemplo la resistencia a los expedientes, a los despidos, etc.), pero vamos a conocer el surgimiento de nuevos temas de movilización (en la enseñanza, en la administración pública, etc.) y también la reformulación de otras reivindicaciones, en función de las modificaciones que introduzca la acción de gobierno del PSOE o el hostigamiento de la derecha.

No tendría utilidad ahora intentar elaborar un catálogo de estas reivindicaciones de urgencia, que van a depender de la evolución de la coyuntura y de la situación del movimiento, y que van a exigir la iniciativa y flexibilidad por parte de los revolucionarios. Sólo insistiremos en la idea de que va a tratarse de **reivindicaciones elementales** que permitan traducir al terreno de la movilización el sentimiento de que hay que **empezar a materializar el cambio**, de que las cosas deben empezar a ir de

otra manera en la práctica, de que es necesario empezar a recuperar el terreno perdido frente a la derecha tanto a nivel de práctica (salarios, torturas, incorporación a la OTAN...), como de leyes (LOAPA...).

6. La defensa de una alternativa revolucionaria

Los revolucionarios no pueden limitarse a movilizar por las reivindicaciones del momento. Deben preparar también las condiciones para la continuidad de la movilización, y deben definir una alternativa revolucionaria que de perspectiva y coherencia a los combates del presente. Estas tareas son hoy más importantes que nunca. Porque si es verdad que las movilizaciones de masas se iniciarán por reivindicaciones elementales, también lo es que la voluntad de extender y consolidar éstas conquistas topará con obstáculos tan importantes como: unas FAS y un aparato del Estado heredados del franquismo, un título octavo que impide el derecho de autodeterminación de las nacionalidades,

una Constitución que consagra la defensa de la economía de mercado... Y ya desde ahora es necesario preparar las condiciones, para que el movimiento sea capaz de **remover los obstáculos** que impidan la satisfacción de sus necesidades. Y también es necesario afirmar que la satisfacción completa de estas necesidades sólo es posible por medio de una vía revolucionaria al socialismo, que rompa definitivamente con los límites impuestos por la **propiedad capitalista, el Estado burgués y el imperialismo.**

7. Nuestra actitud ante el gobierno socialista

Está claro que el gobierno socialista no defiende una vía revolucionaria como ésta, sino que toda su política se basa en adecuar las reformas posibles al **consenso** con el capitalismo, el aparato de Estado y el imperialismo. Por eso creemos que no va a dar satisfacción a las necesidades profundas de las masas y que incluso va a verse impedido de realizar partes importantes de su propio programa.

Por eso los revolucionarios ni nos identificamos con él, ni le apoyamos políticamente. Pero debemos tener en cuenta que **la actitud subjetiva de los trabajadores hacia él es radicalmente distinta que hacia un gobierno burgués:** le han votado masivamente y esperan que se comporte como un aliado suyo frente a la patronal, la derecha y el golpismo.

Lo anterior significa que sectores muy amplios estarán expectantes ante las medidas que pueda tomar el gobierno, otros estarán dispuestos a movilizarse para apoyar algunas de sus medidas, otros a movilizarse para empujarle a actuar, pero el sector que desconfía desde el principio es muy minoritario.

La tarea de los revolucionarios debe consistir en **profundizar** esta desconfianza de izquierda y **extenderla** a nuevos sectores, de modo que cobre progresiva audiencia una vía revolucionaria alternativa. Pero una manera adecuada de llevarla a cabo exige **poner en primer plano la necesidad de la movilización** como vía efectiva para la conquista de las reivindicaciones, incluso las más elementales y la necesidad de desarrollarla independientemente de las valoraciones distintas que existan sobre el gobierno. Ello es posible porque el punto de partida de las movilizaciones deben ser los ataques a la derecha y la reacción.

En cuanto al gobierno, los revolucionarios apoyarán las medidas progresivas que tome y no dudaremos en movilizarnos contra los intentos de derribarlo por parte de la derecha. Pero tampoco dudaremos en criticarle dura y públicamente cuando establezca compromisos prácticos con la derecha, los poderes fácticos o el imperialismo, que resulten lesivos para los trabajadores. Desgraciadamente creemos que no faltarán ocasiones para esto y que, en momentos más avanzados del proceso, pueden ser imprescindibles movilizaciones enfrentadas al gobierno, cuya condición será que aparezcan claramente necesarias para defender los intereses de los trabajadores frente a la derecha y para exigir una actitud enérgica del gobierno socialista.

8. Una orientación unitaria desde los sectores activos

Conseguir movilizaciones de masas por las reivindicaciones urgentes sólo es posible mediante **iniciativas de acción que se apoyen en los sectores activos del movimiento**, los mismos que llevaron el peso de las iniciativas de movilización hasta ahora. En parte de estos sectores la justificada desconfianza política hacia el PSOE se traduce, en ocasiones, en reflejos izquierdistas y sectarios que pueden dificultar la movilización de masas. Pero eso no va a variar nuestra voluntad de unirnos a ellos para impulsar iniciativas que tengan una orientación unitaria hacia los sectores de masas que confían en el gobierno del PSOE. Porque estamos seguros de poder convencer a una gran parte de estos compañeros que este tipo de iniciativas son la condición, tanto de avanzar en la recuperación del movimiento de masas, como de extender la desconfianza política hacia el reformismo del PSOE. Porque estamos convencidos que la gran mayoría de las iniciativas de acción solo pueden partir de estos sectores activos.

9. Una política unitaria diversificada y flexible

Esta es otra condición para el éxito de las iniciativas en la acción que proponemos, pues se trata de tener en cuenta tanto la diversidad de corrientes políticas que influyen a los sectores activos del movimiento, como la novedad y la variedad de las situaciones que vamos a conocer. Consideramos importante tener en cuenta los siguientes aspectos de una política unitaria. En primer lugar las nuevas perspectivas que pueden abrirse para un **trabajo de corriente dentro de CC.OO.**, donde existe desde hace tiempo un sector importante de izquierda combativa. En segundo lugar la **unidad de acción puntual** de un amplio abanico de organizaciones en torno a un tema determinado; tal como ya ocurrió en algunos sitios al inicio del movimiento anti-OTAN y que permitió, posteriormente, la construcción de los Comités anti-OTAN. En tercer lugar creemos que sigue teniendo una gran utilidad la construcción de **frentes para la acción**, sobre la base de una unidad de acción permanente en torno a una plataforma reivindicativa, tal como ocurrió con Esquerra Unida del País Valencià y el Bloque de la Izquierda Asturiana. Es verdad que los resultados electorales no favorecen estos proyectos y que la nueva situación política plantea de forma distinta los temas en los cuales existía una tradición de unidad. Pero también es verdad que esta unidad es más necesaria que nunca para ser efectivos en la acción y que las **próximas elecciones municipales y autonómicas** urgen a que se consiga esta unidad, a fin de que la izquierda que lucha tenga una expresión electoral. Con esa unidad, sus resultados pueden ser mucho mejores que en las pasadas elecciones, pues a nivel de pueblos y ciudades la credibilidad electoral de los revolucionarios va a ser mayor y el voto útil no va a jugar con tanta intensidad, ya que la mayoría del PSOE en el gobierno central aparece claramente asegurada. Por eso creemos que existen condiciones para que en numerosos pueblos y ciudades se empiecen a construir frentes de acción y que se expresen como candidaturas unitarias en las próximas elecciones.

10. La afirmación de la política autónoma de la LCR

Nuestra voluntad unitaria respecto al movimiento de masas y a las otras corrientes revolucionarias debe combinarse con un esfuerzo por difundir lo más ampliamente posible nuestras propuestas de acción, nuestras ideas políticas y nuestra concepción de la vía revolucionaria al socialismo. En el proceso de reflexión que ha abierto la victoria electoral del PSOE creemos que tenemos cosas importantes que aportar, tanto respecto a los problemas actuales del movimiento de masas, como la tarea de construir una dirección revolucionaria alternativa. Un esfuerzo por insertarnos más profundamente en las organizaciones populares nos ayudará sin duda a que nuestras propuestas estén realmente adecuadas a la situación y a establecer un diálogo más profundo con la vanguardia de nuestra clase. □

